

EL GENIO.

¿ Habéis visto el simoun?-Cuando en las pampas
Do el sol abrasa la radiante arena,
Se arremolina enfurecido, y ruge,
Y lanza de su seno la tormenta;

Revuelta en los espacios la balumba
De calcinado polvo, el día trueca
En negra noche de pavor y espanto,
Do todo es luto, confusión, tinieblas.

El tiempo así, que avanza presuroso
Con ciego afán, á la ignorada meta,
Bate impetuoso las potentes alas,
Y todo en ruinas sepultado deja.

Del olvido la noche temerosa
Es de su paso la perenne huella;
Y el ¡ ay! profundo de un adiós eterno,
El eco que responde á su carrera.

¿Qué las edades son, qué las naciones
Con su esplendor, su gloria y su grandeza,
En el revuelto caos do se agita
Del tiempo y de la vida la contienda?

Atomos leves de una inmensa ruina,
Que en el espacio sin concierto vuelan,
Y de la nada al insondable abismo
Van, al impulso de atracción suprema.

Idolos pasajeros de la Fama:
Hermosa, sabia, floreciente Grecia;
Belicosa Cartago; heroica Roma,
Señora de mil pueblos opulenta:

¿Dó están, decidme, vuestras regias galas?
Vuestros dioses, dó están? ¿dó vuestras fiestas?

¿Dó los trofeos mil que en sangre tintos
Cosechasteis en bárbaras refriegas?

Ludibrio vil al tiempo inexorable
Fueron vuestros blasones y soberbia,
Y hoy no sois más que míseros escombros,
De vuestro antiguo ser tumbas desiertas. . . .

Empero, hay algo para quien no existe
Ni tiempo destructor, ni muerte fiera
A quien sirven los años y los siglos
Como nuevo peldaño á su grandeza.

Hay algo que de Dios tiene lo eterno,
Que de su gloria el esplendor remeda,
Y que al dejar el mundo se levanta
Regando luz de Fúlgido cometa;

Y en el cielo brillante de la Historia,
Vencedor del olvido se presenta
Y el himno de sus triunfos va cantando.
El GENIO es aquel ser: ¡Bendito sea!

Cadáver arrojado por las ondas,
A la orilla del mar, Cartago queda;
La Roma de los Césares es polvo;
Es fúnebre panteón la antigua Grecia.

Pero del seno de la negra noche
Que en esas ruinas pavorosa impera,
Se ven surgir las coronadas frentes
De Sócrates, de Anfbal y de César.

Allí aun repiten, conmoviendo al mundo,
Los aterrados muros de la escuela:
*"El alma es inmortal y el Orbe rige
Una sabia y oculta Providencia"*;

Y más acá los cánticos se escuchan
Del hijo de Mavorte, que festeja

Los inmortales triunfos africanos
De Trasimeno, de Tesín y Trebia;

Mientras del Ponto en la región remota,
Entre el postrer fragor de la pelea,
El *veni, vidi, vici*, del Romano,
Entre el aplauso universal resuena.

El GENIO es inmortal. En vano Porcio
Contra Cartago fulminó el *delenda*;
En vano entre los muros de Quirino
Lloró postrada la vencida Grecia;

Y el bárbaro también en vano un día,
Blandiendo el hacha ruda de las selvas,
Rompió sañudo el ponderoso cetro
Que rigió los confines de la tierra:

El GENIO, redimido de esas ruinas
Por la propia virtud de su grandeza,
Perpetuamente vivirá en los nombres
De Sócrates, de Aníbal y de César.

1887.

Rafael María Arízaga.
